

## Peregrinaje de Jóvenes Cuáqueros 2008

A los Amigos en todo el mundo,

Nos elevamos como un ave Fénix saliendo del fuego. Así que hermanos y hermanas desplieguen sus alas y vuelen más alto.

El Peregrinaje de Jóvenes Cuáquero 2008 reunió a 25 jóvenes y 4 adultos, representando a 7 países diferentes viajando alrededor del Reino Unido e Irlanda.

Mientras reflexionamos sobre nuestra aventura de un mes, buscamos continuamente cavar en nuestra experiencia valiéndonos de preguntas para explorarnos a nosotros mismos, a esta comunidad de peregrinos y a esta parte del mundo. El tema de este peregrinaje fue un viaje hacia la paz a través del conflicto. En cada nivel hemos empezado nuestro viaje con diálogo y cultivando una conciencia para escuchar. Este conocimiento y este intento nos han guiado mientras examinamos cómo, el conflicto mundial, comunal y personal, nos ha cambiado.

Comenzando nuestro viaje en un país de 1652, nos impresionamos con el relato de la fe comprometida de los primeros Cuáqueros para enfrentar pruebas y tribulaciones. Sostuvimos Reuniones en el mismo lugar en donde los primeros Cuáqueros adoraron a pesar de las amenazas, el hostigamiento y encarcelamiento por vivir sus convicciones. Tales historias proveyeron un incentivo y un fondo poderoso para probar nuestra propia fe y convicciones.

Salimos hacia Irlanda del Norte y empezamos a aprender acerca de la situación histórica y la política actual. Nuestro conocimiento de los primeros Cuáqueros nos dio fundamento con el cual abordar los Problemas con empatía y reconocer la verdad en la lucha de la gente por mantener sus convicciones de fe frente a la violencia y la política. A través de los esfuerzos de los Cuáqueros por crear un lugar a salvo para que la gente se reuniera, se nos recordó nuevamente la importancia del diálogo.

Mientras comenzábamos este peregrinaje, algunos de nosotros enfrentamos conflictos internos mientras cuestionábamos nuestra espiritualidad y nuestra identidad como Cuáqueros. Al reunirnos pudimos explorar nuestras dudas y nuestras ideas dentro de una comunidad.

Mientras construíamos lazos entre unos y otros sumergimos los pies en el agua, probando nuestro nivel de confianza en la comunidad. Algunos se esforzaban o luchaban por encontrar la verdad, deseaban una comunidad que los apoyara y un lugar seguro donde expresarse a sí mismos. Al profundizar en nuestras experiencias compartidas nos volvimos más atrevidos.

Estábamos más dispuestos a dejarnos ir, a soltarnos y a confiar en que la gente nos sostendría. Esto transformó la comunidad en una familia que lucharía unida hacia la verdad y hacia una exploración más profunda. Cultivamos una conciencia de escucharnos unos a otros descubriendo el balance de nuestro propio centro más no imponiéndolo sobre la perspectiva de otro.

Con los milagros y charlas de nuestro tiempo juntos sentimos la presencia de Dios trabajando y moviéndose dentro del grupo. A través de nuestros diálogos creamos una comunidad vibrante y vigorizante.

Nos retiramos, en amor y listos para continuar.